

*LA MUERTE DEL MARISCAL AREF Y LAS TENSIONES
DEL ORIENTE ARABE*

En el número anterior de esta REVISTA DE POLÍTICA INTERNACIONAL tuvimos ocasión de llamar la atención hacia el hecho de que desde los comienzos del año corriente la mayor parte de los problemas del Oriente árabe y los otros países musulmanes contiguos tienden a reagruparse y entrelazarse alrededor del Golfo Pérsico¹. Poco después, la súbita muerte del mariscal Aref, Jefe de Estado del Irak, sobrevino para subrayar y acelerar la tendencia a que la nación iraquí o iraquiana sea el campo de prueba de toda la política del Levante islámico en general. Esto ha sido, sobre todo, porque la impresión producida por la desaparición de Abdesselam Aref ha servido para que la prensa árabe y la de Europa Occidental hayan revisado lo que Iraq significa como encrucijada de violentas tensiones y peligrosas incógnitas.

El mariscal Abdesselam Aref, a quien acompañaban los ministros del Interior y de la Industria, pereció después del mediodía del miércoles 13 de abril, al caer el helicóptero en el cual volaban para ir a inaugurar una fábrica de papel en la confluencia de los ríos Tigris y Eufrates. Como aquello es una zona de charcas y lagunas cubiertas por cañaverales, los cuerpos no pudieron ser recuperados hasta el amanecer del jueves. La causa del siniestro fue oficialmente atribuida a que una tormenta desértica llenó de arena los motores. Por su parte, una radio de los guerrilleros sublevados en las montañas kurdas atribuyó la caída a que uno de sus jefes derribó el aparato con una ametralladora (aunque el Kurdistán está al otro extremo del país). De todos modos no quedó excluida la posibilidad de que el origen del acci-

¹ Véase el núm. 84, marzo-abril 1966. Artículo «El Pacto Islámico y la Liga Árabe ante los problemas del Golfo Pérsico».

dente hubiese sido un sabotaje sobre el aparato; y así lo hicieron creer las precauciones tomadas por las autoridades de Bagdad. A la vez que daba la noticia era proclamada la ley marcial, impuesto el cubrefuego y cerrados los aeródromos.

Después de que (siguiendo las normas constitucionales) el Jefe del Gobierno, Abderrahman Bazzaz, se hizo cargo de los poderes presidenciales, las medidas más urgentes fueron la de preparar el entierro con la más dolorida solemnidad posible. Pero también tuvo gran importancia el hecho de que el Consejo de Defensa Nacional se apresurase a convocar a los comandantes jefes de las divisiones del Ejército para consultar a todos antes de tomar medidas en firme. De estas conversaciones salió la decisión de que, por lo pronto, el mejor sucesor de Aref sería su hermano, el general Abderrahman Mohammed, hasta entonces Jefe del Estado Mayor. Así se acordó el 16 en una reunión conjunta de los ministros del Consejo de la Defensa Nacional, en la cual la elección se hizo por unanimidad. El mandato concedido a Abderrahman Aref es por un año en la Presidencia de la República, después de lo cual podrá ser ratificado y prolongado por unas elecciones nacionales. Abderrahmán Bazzaz formó después un nuevo Gobierno modificado; un gobierno en el cual la cartera de Defensa la ocupa el general Mahmud Chukri, antes embajador en España.

Las honras fúnebres tributadas al fallecido Presidente tuvieron lugar el 16; primero con la exposición del cuerpo en el palacio presidencial, y después recorriendo las calles sobre un armón de artillería. Mientras el cadáver iba rodeado por los cadetes de la Escuela Militar y en el cortejo figuraban delegaciones especiales de todos los Estados árabes, la muchedumbre acumulada a lo largo del camino se entregaba a expresivas manifestaciones de dolor, «al estilo oriental» (según decían algunos testigos presenciales extranjeros). Sin embargo, lo patético de las manifestaciones externas no ocultaban la realidad de que los núcleos de las oposiciones visibles y clandestinas siguen siendo fuertes y numerosos.

Cuando en noviembre de 1963 había conseguido Abdesselam Aref quedarse con todo el poder efectivo del Estado, después de haber expulsado del Gobierno a los dirigentes regionales iraquíes del partido Baaz, se dijo que «comenzó un período de paz». En realidad no hubo más sacudidas violentas como las que venían dando al Iraq el pesimista sobrenombre de «país de las tormentas políticas». Sin embargo, era evidente que Aref había alcanzado el poder en una trayectoria de intrigas y «complots», y que una vez

confirmado en él no cesó de haber «complots» en sentido contrario. Sobre todo el que en 1965 deshizo el hermano de Aref cuando Abdesselam estaba en El Cairo.

Uno de los más destacados comentaristas franceses en temas del Próximo Oriente (es decir, Jean Delacour) decía en *Le Figaro* que la obra difícilísima de Abdesselam Aref, y ahora de su hermano Abderrahman, representan un fatalismo para quienes tienen que dirigir algo que no se puede oír ni aprovechar. Este es Iraq, dividido en una multitud de fracciones «toutes plus fortes les unes que les autres».

El factor más ruidoso entre los de empeñada oposición contra el poder central de Bagdad es el del levantamiento armado de las guerrillas de los kurdos regionalistas, que en las montañas del Norte viene acaudillando el Mul-lah y general Mustafá Barazani. La sublevación kurda se inició en marzo de 1961, es decir, en tiempo de la dictadura del general Kassem, y se desarrolla dentro de un área geográfica marginal. Pero las grandes tensiones internas son las que tienen como foco a la misma Bagdad y a todo el centro del país, donde los partidos políticos están refrenados por un fuerte aparato policíaco, pero de ningún modo vencidos.

En la izquierda, los dos partidos principales son el comunista y el Bazz o baazista. Ambos actúan separadamente, pero no sólo tienen en común su decisión de ocupar y recuperar el poder por cualquier medio, sino el que sus cabeceras dirigentes actúen desde fuera del país, es decir, desde Moscú y Damasco, respectivamente. Hoy los restos de los nacionalistas-demócratas, que constituían el más activo núcleo de oposición en tiempos de la Monarquía y de la ocupación inglesa. Y en el sector extremo derechista quedan varios grupos tradicionales que se inclinan hacia las tendencias del artificial «pacto islámico» preconizado por el Rey de Arabia Saudita y el Shah de Persia.

Dentro del conjunto central de los gubernamentales, encuadrados por el régimen militar de Bagdad; hay también diferencias de opiniones respecto a la intensidad de las cooperaciones con la República Árabe Unida. Por debajo de los altos mandos del Ejército que desempeñan el principal papel en el Consejo de Defensa Nacional, el principal instrumento de la vida parlamentaria y gubernamental está en los nacionalistas panarabistas del «Socialismo árabe», al modo de Egipto, pero entre ellos los núcleos más impacientes no se contentan con la estrecha alianza ahora existente entre El Cairo y Bagdad y desearían que El Cairo sirviese de cabecera permanente, con la

esperanza de que El Cairo sea un centro de atracción mayor para que se incorporen otros países al federalismo arábigo.

Respecto a éstos y otros motivos de inestabilidad y tensión, lo que Iraq necesita con mayor urgencia es estabilizar una pausa de transición que permita buscar un frente de estabilización pacífica por medio del impulso de las mejoras económico-sociales. Una de las medidas más eficaces que Abdesselam Aref había adoptado en este sentido era confiar la Jefatura del Gobierno a un hombre civil tan competente y ponderado como el jurista y experto en ciencias políticas Abderrahmán Al Bazzaz; el cual ha sido después confirmado en el mismo cargo por Abderrahman Mohammed Aref. La gestión de Al Bazzaz viene apoyándose en el deseo de asegurarse una paz continua, para tener tiempo de utilizar los cuadros de los funcionarios técnicos locales, que son poco numerosos pero bastante eficientes.

Una aportación de consolidación, en la cual se cifran muchas esperanzas, es la de la nueva delimitación de las zonas petrolíferas en explotación y a la posibilidad de que se acepte la participación de nuevas compañías extranjeras. Si Abderrahman Mohammed Aref continúa tranquilamente la obra de su hermano, pronto podrá Iraq recibir proposiciones de las entidades aspirantes a ser nuevos asociados, entre las cuales las hay norteamericanas, alemanas, japonesas, etc.

Esencialmente se ha dicho que la labor emprendida desde 1965 tiene que ser el paso desde una «fase romántica» en la revolución que comenzó el 14 de julio de 1958, a una «fase administrativa». En la figura del Jefe del Gobierno, Al Bazzaz, se ha subrayado el hecho de ser el primer Presidente civil desde dicho 1958, y se considera prometedor el hecho de que antes había escrito y hablado sobre la necesidad de que el misticismo político del ideal panarabista se planificase casi científicamente. Hay varios ministros «tecnócratas» y existe el deseo de atraer las inversiones internacionales para grandes explotaciones de regadíos, minería, bonificación, comunicaciones, etc.

Entre tanto, Abderrahman Mohammed Aref se ha visto conferir las atribuciones de Jefe del Estado, de un modo provisional o de transición, que no excederá de un año y deberá ser elegido según los términos constitucionales. La designación se hace en una reunión conjunta del Consejo Nacional Revolucionario, el Consejo de Defensa Nacional y los miembros del Gobierno, con una mayoría de los dos tercios. También está dispuesto que el Presidente de la República debe ser iraquí, hijo de padres iraquíes y musulmán prac-

ticante, además de no tener una esposa extranjera. En caso de viaje o enfermedad, el Presidente de la República debe dejar confiados provisionalmente sus poderes a tres miembros del Consejo Nacional Revolucionario.

Personalmente, Abderrahman Mohammed Aref es más silencioso y menos impetuoso que Abdesselam, pero su calma aparente encierra gran energía. Una prueba de ello fue la rapidez y decisión con que actuó cuando en septiembre de 1965, estando su hermano en la Conferencia de Casablanca, el general Abderrahman Aref hizo fracasar el intento de golpe de Estado del entonces Jefe del Gobierno, general Abdel Razzak. Al ser elegido en abril con rapidez y unanimidad, tanto la prensa de Bagdad como la de El Cairo convino en decir que fué para impedir que al aplazarse la sucesión pudiera haber presiones y amenazas exteriores. Presiones «del imperialismo, el sionismo y el colonialismo», según la frase general de los diarios cairotas y bagdadíes.

Al tomar posesión de su cargo, Abderrahman Aref proclamó que su principal misión sería la de preparar al país para que antes de transcurrir un año se verifiquen unas elecciones parlamentarias legislativas, pero que todos los partidos políticos serán mantenidos fuera del Gobierno y de la preparación electoral. Entre tanto, es otro problema urgente el de que la Unión Socialista Árabe iraquiana (que en teoría había de ser el partido único del nacionalismo panárabe y popular) se encuentre todavía en plena organización o reorganización, y no puede desempeñar un papel eficaz. En cierto modo la Constitución vigente es sólo provisional y los instrumentos de la consulta popular resultan algo confusos.

La consolidación y ampliación de las relaciones internacionales, sobre todo respecto a los apoyos a los planes de valorizaciones económico-sociales, puede ser un medio indirecto de encauzar las crisis de desarrollo que se manifiestan en la política. Dentro de lo mundial, la línea principal de los gobernantes de Bagdad sigue siendo la de acentuar lo posible sus estrictas actitudes de no-alineación, aunque dentro de la política árabe sean empuñadamente populistas, lo mismo que la R. A. U.

Respecto a la U. R. S. S., el año 1958, en tiempos de Kassem, Moscú concedió al Iraq un crédito equivalente a ochocientos millones de francos suizos. Durante el tiempo de Abdesselam Aref, el Iraq sólo utilizó aproximadamente la mitad de aquella suma, porque creía más conveniente no unirse a una sola gran potencia, y ha buscado otros créditos, sobre todo alemanes

y estadounidenses. Ahora siguen pendientes de ejecución varios proyectos soviéticos, es decir, una vía férrea de Bagdad a Basora, una fábrica de productos farmacéuticos, una red de silos para cereales, un reactor atómico de usos pacíficos, una estación de radio y varias fábricas textiles.

Por otra parte, los norteamericanos facilitan ciento diez millones de francos suizos para tres estaciones hidroeléctricas, un centro médico, una universidad y una refinería de azúcar.

Dentro del sector árabe Iraq cuenta, sobre todo, con la prestación de servicios técnicos hechos por Egipto después de cubrir sus propias necesidades; y en cierto modo también con una mayor vinculación al principado de Kuwait, al cual Iraq vende toda el agua potable, que envía por tuberías, como las de los oleoductos. El puerto de Kuwait es ya, en cierto modo, una puerta comercial indirecta iraquí sobre el Golfo Pérsico; un acceso que se combina con el puerto iraquiano de Basora. Si Kuwait se articulase completamente con todas las regiones meridionales iraquíes, de las cuales es **cabeza geográfica natural**, el sector arábigo del Golfo formaría un **bloque sólido**; aunque desde los tiempos en que desde Bagdad amenazaba Kassem a Kuwait con una conquista armada los jefes del principado kuwaitiano se niegan a aflojar sus bien vigiladas fronteras. Sin embargo, la R. A. U. puede ser un amigable componedor, sobre todo después de que el 17 de abril el mariscal Abdel Hakim Amer, por parte de la R. A. U. y el Chej Sabah El Ahmer Gaber, por parte de Kuwait, dieron en El Cairo un «comunicado de entente perfecta».

También respecto a los sectores de la política arabista, la vinculación directa de las frecuentes consultas entre El Cairo y Bagdad sigue constituyendo el sostén más sólido de las posiciones egipcia e iraquí ante la Liga Árabe. Cuando el mariscal Aref pereció fueron varios los comentaristas que en los países de Europa Occidental escribieron: «Nasser pierde a su mejor amigo». Otros decían: «...a su único y último amigo», pero con previas intenciones tendenciosas. En realidad, Nasser sigue siendo el Jefe de Estado del Próximo Oriente que tiene más amigos entre los elementos nacionalistas populares de su país y otros países. El general Abderrahman Aref, en las primeras declaraciones hechas después de tomar posesión como Presidente de la República, dijo y recalcó: «El Cairo y Bagdad continuarán dando el impulso para la lucha común árabe. A pesar de las dificultades y los obstáculos que

hoy encuentre la unión árabe, tenemos la firme intención de proseguir la realización de nuestros supremos objetivos».

No ha de olvidarse que cuando, el 19 de febrero, se celebró en El Cairo la segunda sesión del Directorio Político común de la R. A. U. y el Iraq, se acordó convocar dentro del año otra reunión, sobre todo, para examinar lo que en estos meses se haya logrado respecto a «la salvaguardia de la unidad nacional iraquiana», los esfuerzos para la paz en el Yemen, los esfuerzos en pro del socialismo árabe, la defensa contra el neo-colonialismo y la fidelidad al espíritu pacífico de la no-alineación.

Los proyectos británicos de evacuar la plaza y la base aéreo-naval de Aden para concentrar todas sus fuerzas del Próximo Oriente en Bahrein y las costas omaníes del Golfo Pérsico harán, por otra parte, que Iraq quede embolsado y sin franco acceso al mar libre, y así tiene ahora Iraq que procurar apoyarse sobre su retaguardia terrestre. Pero como las relaciones con Siria y Saudí son malas, por distintos conceptos, sólo quedan allí Egipto y un poco Jordania.

Un inesperado factor, favorable para los propósitos combinados de mutua seguridad de la R. A. U. y el Iraq puede ser la aceleración del aflojamiento de la C. E. N. T. O., después de la reunión celebrada en Ankara el 23 de abril. Desde luego, la reunión de los ministros del Exterior de Turquía, Iraq y Pakistán con el ministro británico y el estadounidense Secretario de Estado, Dean Rusk, terminó con un comunicado en el cual se reafirmaba la determinación de mantener la fuerza defensiva del sistema. Pero aunque Dean Rusk y el Jefe del Foreign Office quisieron interesar a los tres Estados musulmanes copartícipes sobre sus intereses en la O. T. A. N., Rodesia, el Vietnam y otros sitios, los ministros turco, iraní, y sobre todo pakistaní, se limitaron a tomar nota sin comprometerse a nada. Poco antes, y durante tres días consecutivos, los estudiantes universitarios de Ankara se entregaron a manifestaciones de protesta contra la continuación del Pacto de la C. E. N. T. O., que calificaban de «nocivo» para la buena inteligencia con los países árabes vecinos.

En cambio, nadie protestó contra la aprobación por el Consejo de la misma C. E. N. T. O. del informe presentado por la Secretaría General de la Comisión Económica. En realidad, también esa Comisión se aparta de los objetivos políticos anglosajones para fundirse e integrarse poco a poco dentro de la Organización titulada «Cooperación Regional para el Desarrollo». Se trata

RODOLFO GIL BENUMEYA

de la Organización que los ministros de Asuntos Exteriores turco, persa y pakistani crearon en Julio de 1964 para la cooperación técnica, cultural y del desarrollo del Oriente común. Pero como gran parte del mismo Oriente lo ocupan los Estados árabes (de los cuales Iraq es el más estrechamente contiguo), parece cierto que la eficacia de la referida Cooperación Regional depende de ir tendiendo lazos de trabajo coordinado entre Ankara, El Cairo y Bagdad.

RODOLFO GIL BENUMEYA.